



28

F1391

.T67

86

08628

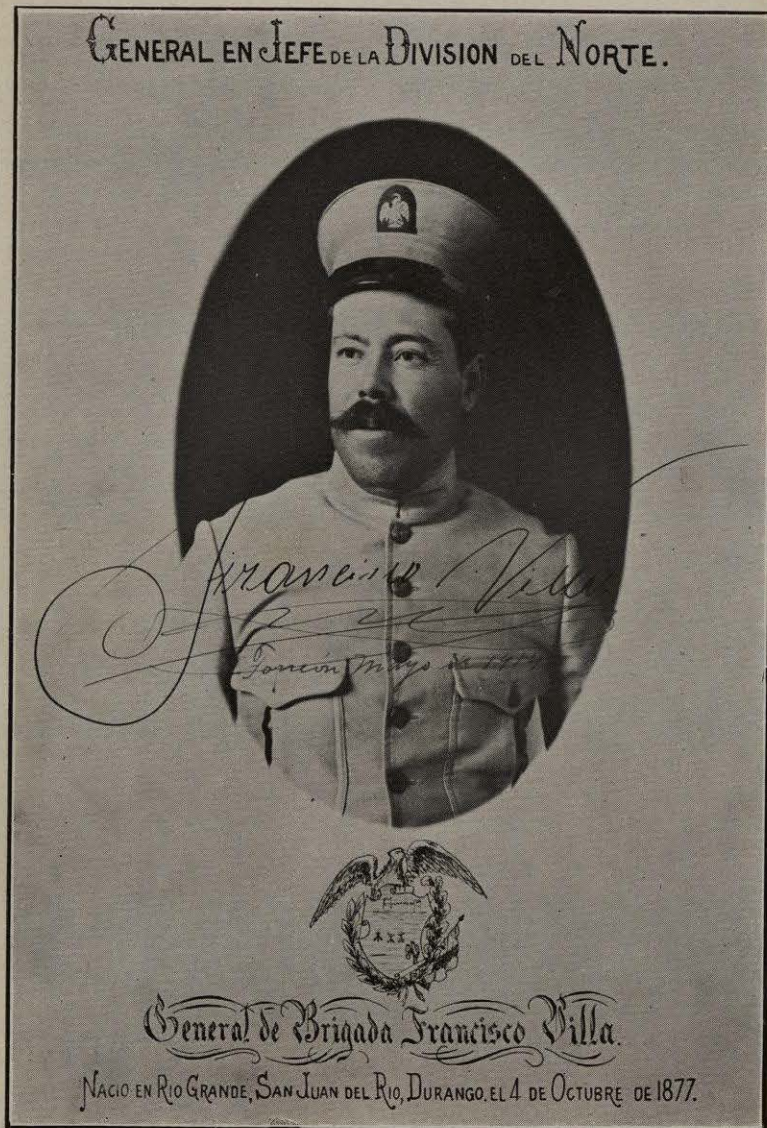


1020004878



108628

“A PUNTES PARA
LA HISTORIA”



La Batalla de Torreón



Por R. González Garza, P. Ramos Romero
y J. Pérez Rul

F1391

.767

56

*Nadie podrá reimprimir esta obra sin
permiso del Autor.*



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

LIMINAR

Relación pormenorizada ésta de que va a disfrutar el lector con referencia a la más importante, sin duda, de las acciones de guerra en que ha culminado la Revolución Mexicana. Por varios días alargada, contra la resistencia en que la usurpación se jugara su suerte definitiva, la batalla de Torreón, sin embargo, constituye, por el lapso de su máxima importancia, una como DECENA EPICA, en contraposición a la no menos famosa DECENA TRAGICA, en que los derechos del pueblo fueron traicionados en la Capital, por los que se olvidaron de que mediaban siglos entre el actual momento democrático de la Patria de Juárez y el Califato de Bagdad.

La narración que se ofrece al público por actores mismos de la gran batalla de Torreón, no ha menester de arcos retóricos, y, así, luce ella desnuda como la Verdad, suscita y clara, sencilla y fuerte, con el prestigio de los hechos traducidos a la carne viva de las letras de imprenta, que palpita como animada por el espíritu de los que supieron blandir la espada antes de esgrimir la pluma.

Voltejeaba yo, por aquel entonces, en tierras más ó menos lejanas; y hube, por tal manera, de percatarme de la tensión nerviosa con que el mundo entero clavara los ojos en hecho de armas tan decisivo, encerrando la importancia de la victoria dentro del marco unánime de un interés común á todas las naciones civilizadas. Por una parte, interesaba la resistencia bien meditada, con el acopio de sus mejores elementos militares, que hacía la usurpación, al parecer segura de su triunfo; por otra parte, interesaba la fé que en el suyo tenía puesto el asalto, decidido á caer sobre el escudo, de no quedar con él, bajo esa triple fuerza de misterio, de milagro y de gloria, con que el General Francisco Villa encarnara las aspiraciones más sinceras de su pueblo.

Torreón era la llave que, si el triunfo de la usurpación hubiese sobrevenido, cerrara, en efecto, la puerta de la liquidación final, y que, al haber coronado de laurel los legítimos esfuerzos del asalto, ha abierto, sin duda, de par en par éstas, por donde la Revolución en marcha no ha de tardar en hacer su entrada en la misma Capital de la República.

Centro Ferrocarrilero, Centro Comercial, Centro Militar,

Centro Vital, Torreón había de ser peleado con tezón único por unos y otros combatientes, en lucha ciertamente épica, en la que sólo es de lamentarse que las fuerzas de la resistencia hubiesen estado al servicio de una tan ominosa causa.

Muchos días después—y cuando la formidable batalla de San Pedro de las Colonias había ya liquidado los residuos de la resistencia—la usurpación capitolina obstinábase en tratar de seguir engañando al mundo, al negar con osadía el triunfo de las armas constitucionalistas en Torreón; con lo que dábase relieve justo á la victoria, en que la mano enérgica del pueblo había dejado sin hojas el árbol patricio de laurel.

Perdidas todas las esperanzas en sus propias fuerzas, la usurpación entonces fué cuando maquinó los procedimientos que se resolvieran en el Conflicto Internacional. Los triunfos de Tepic y de Tampico construyeron ideológicamente, con el de Torreón, uno como triángulo, dentro del que quedó encerrada la suerte de la usurpación. Esta batalla de Torreón señalará en la Historia de la Revolución Mexicana, el principio del fin.

Bien hayan, así, las plumas, que, al sustituir momentáneamente a las espadas, han cumplido con ofrecer la relación en detalle de una gran batalla, de que puede enorgullecerse la República de México, obrando, sintiendo y pensando por el directo medio de su mismo pueblo en armas.

En la cumbre más alta de las que dominan la Ciudad de Torreón, hay que plantar un laurel, a cuyo sombra las generaciones venideras puedan leer, para reconfortarse el espíritu, este libro escrito entre el humo de los combates, con sangre heroica, sobrio y robusto como la Verdad. Desde Torreón, el pueblo Mexicano ha visto el Porvenir.

Chihuahua, Junio 12 de 1914.

José Santos Chocano